

las utopías en el renacimiento: tomás moro, tommaso campanella y francis bacon

gloria mercedes
arango

INTRODUCCION

Tomás Moro emitió el siguiente concepto sobre su obra *Utopía*, "Una bagatela literaria que escapó casi sin querer de mi pluma"; concepto modesto en realidad porque el Canciller de Inglaterra había escrito su testamento político a fin de exponer una solución posible a los problemas planteados por la miseria del reino.

Para Moro, amigo y seguidor de Erasmo, la *Philosophia Christi* debía ser posible en su *Utopía* donde los hombres vivirían real y verdaderamente como cristianos; el filósofo no quería que los hombres fueran devorados por otros hombres disfrazados de cristianos. Sin embargo esta fue una época dura para Erasmo y sus seguidores pues la intolerancia religiosa y las guerras marcaron el período de la Reforma protestante y la Contrarreforma católica y Moro fue ejecutado por orden de Enrique VIII.

Sin lugar a dudas la filosofía platónica, en particular *Las Leyes* y *La República*, ejerció una fuerte influencia sobre la obra de Tomás Moro pero éste fue más allá de Platón en su propuesta de construir una nueva sociedad: la eliminación de la propiedad privada y la comunidad de bienes para los utópicos.

La Ciudad del Sol de Tommaso Campanella es la segunda gran utopía social del Renacimiento, de corte teocrático y fuertemente autoritaria, pero con una gran percepción del problema social y económico:

"Hay setenta mil almas en Nápoles y apenas si entre ellas pueden contarse diez o quince mil trabajadores, los cuales se agotan y destrazan en un trabajo superior a sus fuerzas. En '*La Ciudad del Sol*' los trabajos estarán igualmente retribuidos y no trabajará cada uno sino cuatro horas al día".

La autora es Socióloga de UNAULA y profesora asociada del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, Seccional de Medellín.

Campanella estudia con pasión los filósofos antiguos, Platón y Aristóteles entre otros, a Marsilio Ficino y a Bernardino Telesio, sin dejar de lado sus estudios de astrología y ocultismo; es por ello que en *La Ciudad del Sol* encontramos que "en la primera muralla circular aparece dibujada y descrita toda la tierra, en la parte interior las figuras matemáticas, 'en mucho mayor número que las conocidas por Euclides y Arquímedes'".

La pasión de Campanella por el conocimiento de las cosas naturales y de las curiosidades mágicas lo lleva al círculo de Giambattista della Porta. En 1591 publica su *Philosophia sensibus demonstrata*, y a causa de ello es juzgado por la Inquisición acusado de prácticas demoníacas y sospecha de herejía; éste será el primero de los cinco juicios a que será sometido durante su agitada vida intelectual y política; en edad avanzada volverá a la palestra y escribirá una defensa de Galileo.

La época de Campanella está bajo el signo de la revolución copernicana así como la de Moro estuvo bajo la del descubrimiento del Nuevo Mundo.

La Nueva Atlántida de Francis Bacon aparece en 1622. Encontramos en esta obra la clásica historia del naufragio y la llegada a la isla de Bensalem. Bacon vincula esta isla con la Atlántida de Platón y su idea de las grandes civilizaciones desaparecidas. Pero, según Bacon, Platón se equivocó al creer que la Atlántida, o sea América, se hubiese hundido en el océano, sólo se trató de un diluvio que provocó la recesión de la civilización en todo el continente, exceptuando una isla que fue milagrosamente preservada.

En *La Nueva Atlántida* hay una cofradía misteriosa: la Casa de Salomón. Se trata de un instituto científico, centro y ojo de la nación. En él se realiza el sueño de Bacon: acumular los hechos y las observaciones negados a la ciencia por culpa de la filosofía aristotélica. De esta manera los científicos de *La Nueva Atlántida* pueden producir, dentro de una civilización científica dotada de un equipo industrial perfeccionado, nuevas especies vegetales y animales; también puede acelerar la vegetación de los árboles frutales, hacer conservas alimenticias, volar por los aires, y moverse debajo del agua.

"En *La Nueva Atlántida*, la ciencia ya no es sólo una búsqueda de las leyes de la naturaleza, sino que implica una transformación de la sociedad

tanto por las ventajas materiales que le facilita como por propia finalidad, a la que aspira llegar sirviéndose de hombres", como dice Jean Servier en su *Historia de la Utopía*.

1. TOMAS MORO (1478-1535)

"Vuestras ovejas... que tan mansas eran y que solían alimentarse con tan poco, han comenzado a mostrarse ahora, según se cuenta, de tal modo voraces e indómitas que se comen a los propios hombres y devastan y arrasan las casas, los campos y las aldeas. En aquellas regiones del reino donde se produce una lana más fina y, por consiguiente, de más precio, los nobles y señores y hasta algunos abades, santos varones, no contentos con los frutos y rentas anuales que sus antepasados acostumbraban sacar de sus predios, ni bastándoles vivir ociosa y espléndidamente sin favorecer en absoluto al Estado, antes bien perjudicándolo, no dejan nada para el cultivo, y todo lo acotan para pastos; derriban las casas, destruyen los pueblos y, si dejan el templo, es para estabular sus ovejas; pareciéndoles poco el suelo desperdiciado en viveros y dehesas para caza, esos excelentes varones convierten en desierto cuanto hay habitado y cultivado por dondequiera" ⁽¹⁾.

En la U-topía, en el no lugar de Tomás Moro hay un lugar: Inglaterra, devastada por un acelerado proceso de transformaciones en la propiedad de la tierra en el que los campesinos eran lanzados de sus campos de labranza para convertirse en vagabundos o ladrones; es, ni más ni menos, lo que tres siglos y medio más tarde otro utopista, Carlos Marx, llamará: el proceso de acumulación originaria del capital.

Moro, desde su posición de humanista y hombre de estado, era un agudo analista de la situación económica y política de su país. En el libro primero de su *Utopía* construido en forma dialogada desempeña el papel de interlocutor de Rafael Hitlodeo, el que a su vez es el portador de las opiniones de Moro. Nos conduce pues este viaje dialogado hacia un problema álgido en Inglaterra: la aplicación de la pena de muerte como castigo al robo. Hitlodeo

1. Tomás Moro, *Utopía*, en "Utopías del Renacimiento", México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 53.

despliega los más claros argumentos contra esta pena excesiva para los vagabundos y ladrones:

"...esa pena, excesivamente severa y ajena a las costumbres públicas, es demasiado cruel para castigar los robos, pero no suficiente para reprimirlos, pues ni un simple hurto es tan gran crimen que deba pagarse con la vida ni existe castigo bastante eficaz para apartar del latrocinio a los que no tienen otro medio de procurarse el sustento. En esto, no sólo vosotros, sino buena parte de los humanos, parecéis imitar a esos malos maestros que, mejor que enseñarlos prefieren azotar a sus discípulos. Decrétese contra el robo grandes y horrendos suplicios, cuando sería mucho mejor proporcionar a cada cual medios de vida y que nadie se viese en la cruel necesidad, primero, de robar, y luego, ...de perecer" (2).

El jurista Moro (Rafael Hitlodeo en el diálogo) hace la defensa de los condenados argumentando la razón de Estado porque "nadie ignora cuán absurdo y pernicioso para un Estado es castigar por igual al ladrón que al homicida, pues viendo el primero que corre igual peligro si se le condena sólo por robo que si, además, se le acusa de homicidio, bastará este pensamiento para impulsarle a matar... Resulta pues que, mientras buscamos los medios de aterrar a los ladrones, los incitamos a la perdición de las gentes de bien" (3). Y de paso recordemos que doscientos años después en el siglo de las luces, Inglaterra era considerada el estado más civilizado de Europa porque la propiedad privada estaba protegida por un código penal brutal; ha pasado a la historia el caso de una muchacha que fue ahorcada por habérsele robado un pañuelo.

En busca de soluciones para el problema de la pena de muerte, Moro (Hitlodeo) sale del topus Inglaterra y se sumerge en el país de los Polileritas donde descubre un modelo de legislación. En este pueblo imaginario los convictos de robo devuelven el objeto robado a su dueño y si no hubo crueldad en la comisión del delito, al acusado se le ocupa en trabajos públicos; quienes se muestren dóciles en estas tareas, se les concede la libertad (4).

Las ideas de Moro sobre este tema resonaron en las teorías del derecho penal en el siglo XVIII. El jurista italiano Beccaria, durante la Ilustración se opuso a la pena de muerte por considerar que esta venganza social era más dañina para la sociedad misma que para el condenado a muerte y propuso para el homicida la esclavitud de por vida en los trabajos públicos.

Otra de las formas como aparece la tensión del libro primero entre el lugar y el no-lugar es la propuesta de Rafael Hitlodeo para evitar el robo:

"...decretad que reedifiquen las granjas y aldeas los que las destruyeron, o que las cedan para su reconstrucción a los que quieran hacerlo; poned freno a las compras de los ricos y a la libertad de ejercer monopolios; que sean cada vez menos los que vivan en la ociosidad, que se vuelva a la agricultura, que se organice la manufactura de la lana, ocupación honesta para las gentes ociosas a quienes hasta hoy la pobreza arrastró al robo, o para los que, siendo ahora vagabundos o criados haraganes, están a punto de parar en ladrones".

"Si no remediáis decididamente estos males, es inútil que elogiéis la justicia destinada a reprimir los robos..." (5).

La vuelta a la agricultura como modelo económico será propuesta por los fisiócratas en el siglo XVIII en busca de una solución a los problemas planteados por la transformación capitalista del campo; y el incremento de las manufacturas será el modelo protocapitalista de la producción de mercancías que empezaba a tomar fuerza en la Inglaterra del siglo XVI.

Sin embargo la más radical de las tesis de Moro, que de paso, también lo aproxima a Marx, es la eliminación de la propiedad privada:

"...estimo que dondequiera que exista la propiedad privada y se mida todo por el dinero, será difícil lograr que el Estado obre justa y acertadamente, a no ser que pienses que es obrar con justicia el permitir que lo mejor vaya a parar a manos de los peores, y que se vive felizmente allí donde todo se halla repartido

entre unos pocos que, mientras los demás perecen de miseria, disfrutan de la mayor prosperidad" (6).

La argumentación anterior conduce a Moro a cuestionar la existencia misma de la nobleza:

"Grande es el número de los nobles que, ociosos como zánganos, no sólo viven del trabajo de los demás, sino que los esquilmán como a los colonos de sus fincas y los desuellan hasta la carne viva para aumentar sus rentas" (7).

Tampoco podía escapar a Moro la crítica al clero, tan bien recibida en los círculos humanistas y pieza clave de la Reforma que ya se avecinaba. De manera sarcástica pone en boca de un bufón la siguiente solución a la miseria:

"ordeno y mando... que todos los mendigos se distribuyan y repartan entre los conventos de benedictinos y se hagan, como dicen, monjes legos; mando igualmente que las mujeres sean monjas" (8).

Esta broma contra los clérigos y frailes hizo incluso sonreír a un teólogo muy serio que también participaba en el dialogado banquete, el cardenal Juan Morton.

En contraste con los humanistas italianos como Pico de la Mirandola o Marsilio Ficino quienes nunca asomaron la cabeza fuera del Jardín de los Médicis, Tomás Moro estuvo atento a los problemas del Estado, la política y la guerra. A diferencia de aquellos, su concepción del hombre no fue totalmente abstracta sino que tuvo connotaciones sociales, políticas e incluso personales, pues sus diferencias con Enrique VIII lo llevaron al patíbulo. Su trayectoria política fue larga: en 1504 Moro fue elegido miembro del Parlamento y se opuso a que se aprobaran los impuestos propuestos por Enrique VII, razón que lo llevó a ausentarse de Inglaterra por varios años. En 1510, al reintegrarse a la vida política, es designado miembro del primer Parlamento convocado por Enrique VIII y elegido vicesheriff de la ciudad de Londres; en esta misma época se desempeñaba como abogado y fue contratado como

defensor de los intereses de una corporación de comerciantes londinenses. En 1515 formó parte, como orador, de una embajada enviada a los Países Bajos para tratar asuntos de Estado y fue allí donde redactó el segundo libro de la Utopía. En el campo de la política internacional Inglaterra ocupaba cada vez un papel más importante, en particular gracias al impulso del cardenal Wolsey quien vinculó de manera estrecha los asuntos ingleses con los del papado.

Tomás Moro, quien fuera Consejero de Enrique VIII, trata en el libro primero de su *Utopía* del papel de los Consejeros. En el diálogo le dice a Rafael Hitlodeo:

"...tú, amigo Rafael, no eres codicioso de riquezas ni de poderío, y no menos venero y respeto a un hombre de tus intenciones que al mejor entre los poderosos. Por lo demás, harías una cosa digna en todo de ti y de este tu espíritu generoso y verdaderamente filosófico; si te decidieras, aun a costa de algún sacrificio personal, a consagrar tu talento y actividad a los negocios públicos, lo que de ningún modo podrías hacer con más fruto que siendo consejero de algún gran príncipe e inspirándole, como no dudo que lo harías, lo justo y honesto, pues bien sabes que del príncipe brotan todos los bienes y desgracias de un pueblo, como por así decirlo, de un perenne manantial. Evidentemente podrías haber sido para cualquier rey un excelente consejero..." (9).

Detengámonos en el problema planteado por Moro: considera que los príncipes deben estar asesorados por los hombres más sabios, lo cual redundaría en beneficio del Estado y del pueblo o dicho de otra manera:

"...los Estados serían felices si reinasen los filósofos o filosofasen los reyes" (10).

Sin lugar a dudas, es el Rey-Filósofo de Platón, la inspiración de Moro.

En el libro VII de *La República o de la Justicia*, Sócrates dialoga con Glaucón partiendo de una reflexión, famosa en la obra: la alegoría de la caverna, imagen del hombre prisionero de este mundo

2. *Ibid.*, p. 50.

3. *Ibid.*, p. 57.

4. Cf. *Ibid.*, p. 58.

5. *Ibid.*, p. 55.

6. *Ibid.*, p. 71.

7. *Ibid.*, p. 51.

8. *Ibid.*, p. 61.

9. *Ibid.*, p. 48.

10. *Ibid.*, p. 63.

—mundo de sombras— que, como el hilo de Ariadna nos conduce por el laberinto de la formación de los filósofos. En este diálogo, Sócrates dice:

"...¿concederéis entonces que no son pues vanos deseos los que acabamos de formular en torno a la ciudad y a su régimen político, sino proyectos que, aunque difíciles, son de algún modo realizables, una vez que gobiernen la ciudad uno o varios hombres que, como verdaderos filósofos, muestren desprecio por las honras de ahora, considerándolas impropias de seres libres e indignas de estimación? Su mayor aprecio, por el contrario, lo aplicarán a lo recto y a los honores que esto procura, en el pensamiento de que es lo justo la cosa más importante y necesaria, a la cual servirán y tratarán de engrandecer cuando emprendan la Reforma de su ciudad" (11).

Pero Rafael Hitlodeo no quiere dejarse convencer del Platón que habla a través de Moro y no quiere creer ni en reyes-filósofos ni en el papel que los consejeros pueden desempeñar al lado de los príncipes y es por eso que responde así:

"Si le hablase (a los príncipes) de aquellas cosas inventadas por Platón en su República, o de las que hacen los Utópicos en la suya, aunque fuesen, como en realidad son, mejores, podrían, no obstante, parecerles extrañas por existir aquí la propiedad privada, al paso que allí todo es común" (12).

Y más adelante agrega Hitlodeo:

"Por eso Platón explica con un bellissimo símil por qué los sabios se apartan de los negocios públicos; ven a las gentes, caladas por la incesante lluvia, desparramarse en las plazas, sin poder convencerlas de que se sustraigan al agua y se guarnezcan en sus casas y, seguros de que nada adelantarán con salir, como no sea el mojarse con ellas, permanecen bajo techado, contentándose, en vista de que no pueden remediar la necedad ajena, con quedarse, por lo menos, a cubierto" (13).

11. Platón, *La República o de la Justicia* en Obras Completas, Ed. Aguilar, Madrid, 1966, p. 807.

12. Tomás Moro, op. cit., p. 70.

13. *Ibid.*, p. 71.

Tratando de desentrañar la forma como el discurso se desarrolla en el juego Platón-Moro, anotemos que Sócrates se ocupa del análisis de la realidad y plantea un deber ser; y a su vez Hitlodeo polemiza con el deber-ser de Sócrates y de Moro.

La Eutopia (14) de Moro es también su autobiografía intelectual y política y es por ello que Hitlodeo es su doble, es el otro que encarna lo que él hubiera querido ser pero no pudo: un consejero a quien su príncipe escuchase para inspirarle decisiones justas y honestas pues él es la fuente de la que brotan todos los bienes y desgracias de un pueblo. Sin embargo, el absolutista rey Enrique VIII, se sirvió de Moro como Canciller mientras éste no representó peligro alguno para sus proyectos políticos; pero cuando Moro se negó a firmar el Acta de Supremacía y no juró su adhesión al rey, se le acusó de traición: al consejero y amigo del príncipe le llovió la ducha rígida en la nuca.

A Moro le fue tan mal como a Platón cuando asesoró al tirano Dionisio, pues en vista de que no gustaba de sus consejos, lo encarceló y lo vendió como esclavo.

El sacrificio de Moro significó la validación de la Filosofía de Cristo: no estaba dispuesto a renunciar a su libertad de conciencia que quería ser avasallada y aniquilada por el poder; su muerte se erigió como la libertad del individuo frente a los poderes constituidos.

"...La vida humana está por encima de todas las riquezas del mundo..." (15) afirma Hitlodeo, pero cuando es necesario escoger entre aquella y la libertad de conciencia, Moro opta por ésta.

Alfonso de Valdés, gran erasmiano, dirá: "¿Qué ceguera es ésta? Llamámonos cristianos y vivimos peor que turcos y que brutos animales. Si nos parece que esta doctrina cristiana es alguna burlería ¿por qué no la dejamos del todo?" (16).

14. *Eutopia* palabra compuesta por Moro de las partículas griegas *eu* = bien, bueno, feliz y *topos* = lugar (*topia* = lugaría?).

Cf. Emilio García Estébanez, traducción del latín, introducción y notas a "Utopía" de Tomás Moro, Ed. Zero, Madrid, 1982, p. 23.

15. Tomás Moro, *Utopía*, en "Utopías del Renacimiento", op. cit., p. 56.

16. Eugenio Imaz, *Topia y Utopía*, estudio preliminar en "Utopías del Renacimiento", op. cit., p. 11.

En el libro primero de Utopía comenta Hitlodeo-Moro: "Si hay que silenciar como insólito y absurdo cuanto las perversas costumbres de los hombres han hecho parecer extraño, habría que disimular entre los cristianos muchas cosas enseñadas por Cristo, cuando El, por el contrario, prohibió que se ocultasen y mandó incluso predicar las que susurró al oído de sus discípulos" (17).

Tomás Moro y Erasmo de Rotterdam tuvieron una íntima y fructífera amistad. En la carta que Erasmo le dirigió a Moro para dedicarle el Elogio de la Locura, dice, entre otras cosas:

"Cuando hace poco me trasladé de Italia a Inglaterra, para no malgastar todo el tiempo que tuve que ir montado a caballo... preferí algunas veces pensar en nuestros comunes estudios o gozar en el recuerdo de amigos tan amables como doctos en extremo que había dejado y entre los cuales tú, mi querido Moro, ocupabas el primer lugar. En la ausencia, este recuerdo del ausente me deleitaba tanto como otras veces tu compañía, la cual, por mi vida, puedo asegurarte que es lo que me produce más satisfacción en el mundo. Pero como al cabo había de ocuparme en algo y la ocasión era poco propicia para meditaciones serias, se me ocurrió pergeñar un Encomio de la Estulticia. Me dirás: '¿Qué Minerva te metió esto a la cabeza?'. En primer lugar, tu apellido Moro, tan parecido a la palabra 'Moria' cuánto apartado estás tú de su significado, o, mejor dicho, eres el hombre que está, según general opinión, más lejos de él. Y luego supuse que este juego de mi ingenio te agradaría sobremanera, ya que sueles gustar de tal especie de donaires, es decir, de los que a mi parecer, no carecen de ciencia y de doctrina. Aunque por la singular agudeza de tu ingenio estás apartadísimo del vulgo, gracias a la increíble dulzura y amabilidad de tu carácter con todos compartes las horas, con todos te llevas bien y te diviertes" (18).

Y Erasmo se despidió de su querido amigo:

17. Tomás Moro, *Utopía*, *ibid.*

18. Erasmo de Rotterdam, *Encomio de la Estulticia. Prefacio de Erasmo de Rotterdam a su amigo Tomás Moro* en "Elogio de la Locura", Ed. Espasa-Calpe, Argentina, 1953, pp. 17 y 18.

"Adiós, disertísimo Moro y defiende ardorosamente esta 'Moria' tuya. En el campo, 9 de junio de 1508".

Y la Moria de Erasmo y de Tomás Moro se condensaba en el sueño conjunto de realizar la *Philosophia Christi*, bien fuera a través de la *Utopía*, de la *Educación del Príncipe Cristiano* o de la *Querella por la Paz*... La *Educación del Príncipe Cristiano* se la dedicó Erasmo "Al Ilustrísimo Príncipe Don Carlos, nieto del invictísimo César Maximiliano..." (Carlos V a quien le propone "la figura de un príncipe ejemplar... con el propósito de que quienes se educan príncipes para grandes imperios, por medio de ti aprendan el arte de gobernar y reciban de ti el ejemplo, a fin de que a todos a la vez, bajo tus auspicios, llegue esta provechosa doctrina... Yo, con mi profesión de teólogo, instruyo a un ilustre e integérrimo príncipe; yo, cristiano, formo a un gobernador cristiano... Carlos... tuvo la fortuna de dar con un pedagogo, que sin recelo ni empacho, ajeno a toda pingosa adulación, le puso delante de los ojos el tipo de un íntegro y verdadero príncipe, que siendo de índole inmejorable, se convenciera de que, ya desde su juiciosa mocedad, debía a la de su modelo ajustar su conducta, tenaz y constante en su deseo de mejorarse de día en día a sí mismo..." (19).

En el libro segundo de la Utopía Hitlodeo nos muestra cómo los Sifograntes o magistrados son elegidos sólo por un año en representación de 30 familias. A los magistrados se les concede licencia indefinida para consagrarse al estudio y están eximidos del trabajo material. De entre estos Sifograntes o filarcas se eligen los embajadores, los sacerdotes, los Traniboros (senadores) y el máximo jefe llamado en la lengua moderna de los utopienses, Ademo. Si alguno de estos funcionarios defrauda las esperanzas puestas en ellos, se ven obligados a volver a los trabajos manuales. Según nos continúa contando Hitlodeo de lo visto y vivido en Utopía, no hay nada que les apetezca tanto como las ocupaciones propias del espíritu, aunque de las producciones latinas sólo aprecian las de historia y poesía; sin embargo fue grande el entusiasmo que sintieron por las producciones literarias y científicas de los griegos, animados en parte por la facilidad

19. Erasmo de Rotterdam, *Educación del príncipe cristiano*, Ed. Orbis, Barcelona, 1985, pp. 22 y 23.

con la que aprendieron la lengua pues los utopien-
ses son de origen griego y conservan algunos ves-
tigios helenísticos. Para estimular el estudio de la
sabiduría griega, Hitlodeo, en su cuarto viaje a la
Isla de Utopía, cargó con un fardo de libros, entre
los que son dignos de mencionar: la mayor parte
de las obras de Platón, muchas de Aristóteles, el
Tratado de las Plantas de Teofrasto, a Tucídides,
a Herodoto, algunos opúsculos de Hipócrates y la
Microtecnia de Galeno; de los poetas griegos les
dio a conocer a Aristófanes, Homero, Eurípides y
Sófocles.

Hitlodeo es el educador de la élite utopiense.

El ideal educativo de Platón, la Paideia, es el
telón de fondo de la obra de Erasmo y de Tomás
Moro. En el libro VI de la República Sócrates le
dice a Adimanto:

"Para la niñez y la adolescencia debe reservarse
la educación y la filosofía apropiadas".

Más adelante agrega:

"...hablemos ahora ...de qué enseñanzas y
de qué instrucciones hemos de valernos para
formar a los hombres capaces de salvar el ré-
gimen..."

"...los caracteres firmes y no mudables en los
cuales puede tenerse más confianza... conven-
drá probarlos con los trabajos, peligros y pla-
ceres... y... deberán adiestrarse en muchas
otras ciencias, único medio de que observemos
si son capaces de soportar los estudios más
profundos, o bien si se acobardan ante ellos,
como hacen los espíritus pusilánimes en todas
las demás cosas".

"...no es natural ...que ni los faltos de
educación y alejados de la verdad resultan
adecuados en ninguna ocasión para regentar la
ciudad..."⁽²⁰⁾.

Pero el sueño humanista cristiano de Moro,
Erasmo y los erasmistas que creían en los príncipes
filósofos cristianos, en la paz cristiana y que lucha-
ban por humanizar el fanatismo católico, se enfren-
taron con una Europa conmocionada por la vecindad
de la Reforma, por las luchas políticas en los Países
Bajos y por las guerras entre los Estados nacionales

en formación. Estos complejos procesos político-
religiosos exigían que se impusiera la razón de
Estado con un príncipe a su cabeza. Recordemos
que cuando Tomás Moro escribió su Utopía, Ma-
quiavelo trazó el breviario de la razón de Estado,
en su Príncipe:

"Muchas repúblicas y principados... han sido
imaginados que nunca se ha visto o conocido
que existieran en realidad. Y la manera en que
vivimos y aquella en que debiéramos vivir son
cosas tan diversas que aquel que abandona la
una para entregarse a la otra está más cerca
de destruirse que de salvarse: porque aquel que
obra con un perfecto patrón de bondad en todas
las cosas tiene que perderse entre tantos que
no son buenos. Por consiguiente, es necesario
que un príncipe que quiera mantener su posi-
ción, aprenda a ser otra cosa que bueno y a
usar o no su bondad según la necesidad lo
requiera"⁽²¹⁾.

"Sed astuto como un zorro y fiero como un
león", le recomienda Maquiavelo a su príncipe.

Veamos de qué manera Hitlodeo, departiendo
en una cena con el Cardenal Morton, analiza el
problema de la guerra:

"En primer término, los príncipes mismos se
ocupan con más gusto de los asuntos milita-
res... que de las artes de la buena paz; y
más se preocupan de discurrir procedimientos
para conquistar, lícita o ilícitamente, nuevos
reinos, que de administrar bien los que po-
seen"⁽²²⁾.

Más adelante agrega Rafael Hitlodeo:

"...creen que la salvación del Estado depende
de tener siempre dispuesto un ejército poderoso
y fuerte, compuesto especialmente de veteranos,
ya que en nada se fían de los bisoños. Parecen
incluso provocar la guerra para que los soldados
se adiestren teniendo hombres que degollar y,
como dice ingeniosamente Salustio, 'no se entu-
mezcan con la inacción las manos y el espíri-
tu'... No me parece que favorezca en absoluto

21. Citado por Eugenio Imaz en *Topía y Utopía*, estu-
dio preliminar en "Utopías del Renacimiento", op.
cit., p. 20.

22. Tomás Moro, *Utopía* en "Utopías del Renacimien-
to", op. cit., p. 48.

20. Platón, *La República o de la Justicia* en Obras
Completas, op. cit.

al estado mantener, para una posibilidad de
guerra, que nunca se presentará si no se la
desea, esa inmensa turbamulta perturbadora de
la paz y motivo de preocupación mucho mayor
que la misma guerra"⁽²³⁾.

Habla el humanista, amante de la paz y enemigo
de los ejércitos. Pero cuando en el libro segundo
hace la exposición detallada de las instituciones, leyes
y costumbres de los utopien-
ses, no puede negar el
importante papel de la guerra y la conquista. Así,
Utopo —cuyo nombre tomó la isla—, conquistador
y primer legislador de Utopía, "...apenas alcanzó
la victoria en su primer desembarco, mandó cortar
el istmo de quince millas que la unía al continente,
dejando que el mar la circundase..."⁽²⁴⁾, obvia-
mente, con fines defensivos y en esta tarea parti-
ciparon los soldados de Utopos.

El tema de la Guerra es el que expone Hitlodeo
en este libro segundo con mayor lujo de detalles.
Aunque los utopien-
ses abominan la guerra como
cosa totalmente bestial solamente la declaran para
proteger sus fronteras, para expulsar de los terri-
torios amigos al invasor o para libertar a los pueblos
tiranizados por el yugo de su opresor; y "Tan esfor-
zadamente castigan los Utópicos las injurias infe-
ridas a sus amigos..." que esclavizan a los ene-
migos derrotados.

Otro aspecto curioso de las costumbres de los
utopien-
ses es el siguiente: Cuando declaran la guerra,
hacen fijar secretamente en el territorio enemigo
carteles en los que ofrecen grandes premios a los
que den muerte al príncipe enemigo, y otros premios
menores por las cabezas de los otros dirigentes de
la guerra. Esta costumbre la consideran de la mayor
loa pues creen que así se pone término a la guerra
sin combate alguno, evitando la muerte de muchos
inocentes.

Un pueblo inculto, agreste y feroz que dista de
Utopía 500 millas les suministra soldados merce-
narios porque los utopien-
ses evitan por todos los
medios hacer la guerra personalmente. Las armas
que usan para herir de lejos consisten en flechas
y para la lucha cuerpo a cuerpo utilizan unas ha-
chas mortíferas. Eso sí, nunca maltratan a un ser
inerte a no ser un espía. Salen al encuentro de los

ejércitos invasores fuera de sus fronteras para evitar
la guerra en su territorio, el deterioro de la pobla-
ción, la escasez de suministros y las demás secuelas
de la guerra.

Veamos por último de qué manera la *Utopía*
se construye en el contexto del *imaginario* que los
Humanistas forjaron alrededor del descubrimiento
del Nuevo Mundo: Rafael Hitlodeo dejó a sus
hermanos el patrimonio que tenía en Portugal y
en su deseo de conocer nuevas tierras se unió a
Américo Vespucio, de quien fue compañero insepa-
rable en los tres últimos viajes. Después de la mar-
cha de Vespucio recorrió muchas regiones y sólo
por medio de conversaciones y halagos logró hacer
amistad con los habitantes de estas tierras. Un prín-
cipe, de cuyo nombre no se acordaba Hitlodeo, les
suministró víveres y canoas para continuar el viaje
así como un expertísimo guía. Después de una
expedición de muchos días encontraron fortalezas,
ciudades y repúblicas admirablemente gobernadas
y con gran número de habitantes. Les contó también
Hitlodeo cómo "por debajo de la línea del Ecuador
y a ambos de sus lados, casi en cuanto espacio abarca
la órbita solar, existen enormes desiertos abrasados
por un calor perpetuo. Sólo hay allí aridez; triste
es la faz de las cosas; horrible e inculto todo y
habitado por fieras, reptiles y hombres no menos
fieros y peligrosos que las bestias"⁽²⁵⁾; no faltaban
"los Escilas, los rapaces Celenos, los Lestrigones
devoradores de pueblos y otros terribles y seme-
jantes portentos"⁽²⁶⁾. Pero a medida que avanzaba
en el viaje el suelo se mostraba ablandado por la
vegetación, la condición de los seres se va suavizando
y se encuentran finalmente pueblos, ciudades y
fortalezas que mantienen un constante tráfico por
tierra y por mar. Así como vio entre nuevos pueblos
muchas instituciones erróneas, notó, en cambio, no
pocas que podrían proporcionar ejemplos para co-
rregir los errores de ciudades, naciones, pueblos y
reinos⁽²⁷⁾.

Rafael Hitlodeo viajó, "no como Palinuro, sino
como Ulises, o, mejor aún, como Platón"⁽²⁸⁾.

25. *Ibid.*, pp. 45 y 46.

26. *Ibid.*, pp. 46 y 47.

27. Cf. *Ibid.*

28. *Ibid.*, p. 44.

23. *Ibid.*, p. 52.

24. *Ibid.*, p. 76.

2. TOMMASO CAMPANELLA (1568-1639).

Tommaso Campanella era también un humanista como Erasmo o como Tomás Moro pero con un matiz que los diferenciaba: Campanella, monje hijo de obreros, luchaba también en la escena política para preparar el advenimiento de una era mejor, la aparición de la ciudad celestial anunciada por *Joaquín de Fiore* que permitiría restablecer el evangelio eterno tal como debiera ser predicado a todos los pueblos en los Días Finales, en los albores del Reinado del Espíritu.

Campanella transmitió la gran esperanza milenarista siempre presente en el pueblo. La era nueva debía empezar en el año 1600; el país elegido era Calabria y allí tenía que aparecer el maestro supremo capaz de inspirar a la humanidad el amor de los bienes espirituales y capaz también de castigar a la Iglesia mundana y corrompida.

La *Philosophia sensibus Demonstrata* de inspiración telesiana fue publicada en 1591, época para la que ya se habían refinado los tribunales inquisitoriales a partir de los delineamientos intolerantes del Concilio de Trento. Es por ello que a Tommaso Campanella, un hombre apasionado por la exploración de la naturaleza, se le sigue un proceso por prácticas demoníacas y por sospecha de herejía. Después de algunos meses de cárcel, se dirige a Padua donde se conoce con Galileo Galilei. La Inquisición es infatigable y le sigue a Campanella un segundo proceso en 1592 y luego un tercero, concluido solemnemente en Roma en 1596 en la Iglesia de Minerva. En estos 3 procesos se le acusa de herejía. Se le sigue otro proceso, también en Roma en 1597; finalmente se le absuelve con la prohibición de regresar a su provincia, Calabria⁽²⁹⁾.

Humanista prolífico en su producción literaria y filosófica, Campanella tiene sobre todo un interés pragmático y político en su obra juvenil.

No desaprovechó su estadía en Roma mientras lo procesaban y en este lapso escribió: *De la Monarquía Cristiana* (1593); *Los Discursos a los*

Príncipes de Italia (1595) para exhortarlos a secundar la hegemonía de España y la primacía política del papa; *Del Régimen Eclesiástico* (1593) que es un proyecto de la táctica de ocupación del mundo cristiano; por último escribe el *Diálogo político contra los Luteranos, los Calvinistas y otros herejes* en 1595. Si analizamos los temas de este período, podemos imaginar por qué los Tribunales de la Inquisición le perdonaron sus sospechosas relaciones con la investigación de la naturaleza⁽³⁰⁾.

Con autorización de la Inquisición, Campanella regresó a Calabria. Su desbordante vitalidad lo llevó a plantear nuevos problemas, ahora, en el ámbito político. Su predicación iba encaminada a proponer una Reforma de la religión como punto de partida de la Reforma de toda la vida humana en el contexto de un imperio clerical; la base de toda la Reforma era la vuelta del hombre a la naturaleza pura. Según Campanella, el mundo se encamina, por designio divino, a una transformación. Los signos de esta profecía son: el cisma del clero, la incursión de los turcos sobre la costa de Calabria, el conflicto jurisdiccional entre los obispos y el Reino, así como las sangrientas luchas entre las facciones del reino⁽³¹⁾.

El mesianismo de Campanella llegó a límites insospechados en 1599, pues predicaba y preparaba una conjura en el estado calabrés, en la que a las ideas religiosas les combinaba astrología, historia y vaticinios sagrados. Se unieron pues a la conjura hombres de la más diversa índole: laicos ávidos de libertad como el noble Maurizio de Rinaldis, frailes fantasiosos y libertinos, clérigos irregulares y otros especímenes semejantes como el renegado Bassa Cicala, quien le prometió naves turcas. La fantasía de Campanella llega a proponer la anexión del reino calabrés a España. La predicación de Campanella es avalada por una masa informe que convierte la catequesis campanelliana de la república cristiana en una heterodoxia que niega la Trinidad, la divinidad de Cristo, la virginidad de María, los milagros, la transubstanciación. Finalmente, la conjura es develada y Campanella es arrestado el 6 de septiembre de 1599 y es juzgado por sedición y por herejía. El 7 de febrero de 1600, quebrantado ya su cuerpo

29. Cf. Romano Amerio, *Introduzione a Tommaso Campanella* en "Opere di Giordano Bruno e di Tommaso Campanella", Riccardo Ricciardi Editore, Milano-Napoli, 1956, pp. 771 y 772.

30. Cf. *Ibid.*, p. 772.

31. Cf. *Ibid.*

por las torturas, confiesa su participación en la conjura. Para librarse de la pena capital, simula estar loco; los médicos de la Inquisición lo comprueban después de aplicarle el suplicio de la vela durante 37 horas; deciden no dar curso al proceso por herejía y se le condena a cárcel perpetua e irremisible⁽³²⁾.

La correspondencia de Campanella es abundante y a través de ella podemos descubrir el proceso de su formación y las posibilidades y límites de su pensamiento. Dice en una de sus cartas:

"Durante mi juventud no tuve maestros, sino sólo de gramática y, durante dos años, de lógica y física de Aristóteles, de la que renegué pronto, pues la consideraba como una sofística. Y estudié solo todas las ciencias por mí mismo, y escribí cosas nada vulgares; anduve por todas las sectas, antiguas y modernas, de filósofos, de médicos, de matemáticos, de legisladores y de otros sabios conocedores de las artes del hablar y de las artes del actuar y el conocer, sacras y profanas, de todas las clases. Y, en mis tribulaciones, siempre aprendí más y seguí creyendo que era cierto que la paciencia prueba la verdadera doctrina..."

"Aquí está pues lo que diferencia mi filosofar del de Pico: aprendo más anatomía de una hormiga o de una hierba —sin hablar de la del mundo, admirabilísima— que de todos los libros que se han escrito desde el principio de los siglos hasta el presente, luego que aprendí a filosofar y a leer el libro de Dios. Según este ejemplar, corrijo los libros humanos, copiados mal y caprichosamente, y no según es, del universo, libro original"⁽³³⁾.

Ya Campanella había enfrentado todos los libros y las bibliotecas y sólo le faltaba "leer el libro abierto de la naturaleza". Allí radica la diferencia del saber erudito de Pico de la Mirandola y del suyo.

En *La Ciudad del Sol* el Almirante nos dice:

"...quien conoce una sola ciencia, no sabe verdaderamente ni esa ciencia ni las demás, y

que quien está capacitado en una determinada rama científica, aprendida en los libros, es rudo e incapaz. Por el contrario, esto no acontece a los ingenios dispuestos, conocedores de toda clase de ciencias y aptos para contemplar la naturaleza misma..."⁽³⁴⁾.

Quizás la forma más acertada de leer el discurso de Tommaso Campanella en *La Ciudad del Sol* es a través del capítulo titulado "La prosa del mundo" en *Las palabras y las cosas*:

"Hasta fines del siglo XVI, la semejanza ha desempeñado un papel constructivo en el saber de la cultura occidental. En gran parte, fue ella la que guió la exégesis e interpretación de los textos; la que organizó el juego de los símbolos, permitió el conocimiento de las cosas visibles e invisibles, dirigió el arte de representarlas. El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio. Y la representación —ya fuera fiesta o saber— se daba como repetición: teatro de la vida o espejo del mundo, he ahí el título de cualquier lenguaje, su manera de enunciarse y de formular su derecho a hablar"⁽³⁵⁾.

Comencemos por la descripción que hace, en forma de diálogo, un capitán de navío genovés. Desembarca en Taprobana y en el centro de una vastísima llanura surge una elevada colina, sobre la cual descansa la mayor parte de la ciudad, dividida en siete grandes círculos o recintos, cada uno de los cuales lleva el nombre de uno de los siete planetas. Esta es, según Foucault, la forma de similitud denominada *Emulación*, que es una especie de conveniencia que está libre de la ley y del lugar y juega, inmóvil, en la distancia; es "como si la connivencia espacial se hubiera roto y los eslabones de la cadena, separados, reprodujeran sus círculos, lejos unos de otros, según una semejanza sin contacto. Hay en la emulación algo del reflejo y del

32. Cf. *Ibid.*, p. 773.

33. Cf. Tommaso Campanella, *Lettere* en Opere di Giordano Bruno e di Tommaso Campanella, *op. cit.*

34. Tommaso Campanella, *La ciudad del sol* en "Utopías del Renacimiento", Ed. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1976, p. 156.

35. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI editores, México, 1969, p. 26.

2. TOMMASO CAMPANELLA (1568-1639).

Tommaso Campanella era también un humanista como Erasmo o como Tomás Moro pero con un matiz que los diferenciaba: Campanella, monje hijo de obreros, luchaba también en la escena política para preparar el advenimiento de una era mejor, la aparición de la ciudad celestial anunciada por *Joaquín de Fiore* que permitiría restablecer el evangelio eterno tal como debiera ser predicado a todos los pueblos en los Días Finales, en los albores del Reinado del Espíritu.

Campanella transmitió la gran esperanza milenarista siempre presente en el pueblo. La era nueva debía empezar en el año 1600; el país elegido era Calabria y allí tenía que aparecer el maestro supremo capaz de inspirar a la humanidad el amor de los bienes espirituales y capaz también de castigar a la Iglesia mundana y corrompida.

La *Philosophia sensibus Demonstrata* de inspiración telesiana fue publicada en 1591, época para la que ya se habían refinado los tribunales inquisitoriales a partir de los delineamientos intolerantes del Concilio de Trento. Es por ello que a Tommaso Campanella, un hombre apasionado por la exploración de la naturaleza, se le sigue un proceso por prácticas demoníacas y por sospecha de herejía. Después de algunos meses de cárcel, se dirige a Padua donde se conoce con Galileo Galilei. La Inquisición es infatigable y le sigue a Campanella un segundo proceso en 1592 y luego un tercero, concluido solemnemente en Roma en 1596 en la Iglesia de Minerva. En estos 3 procesos se le acusa de herejía. Se le sigue otro proceso, también en Roma en 1597; finalmente se le absuelve con la prohibición de regresar a su provincia, Calabria ⁽²⁹⁾.

Humanista prolífico en su producción literaria y filosófica, Campanella tiene sobre todo un interés pragmático y político en su obra juvenil.

No desaprovechó su estadía en Roma mientras lo procesaban y en este lapso escribió: *De la Monarquía Cristiana* (1593); *Los Discursos a los*

Príncipes de Italia (1595) para exhortarlos a secundar la hegemonía de España y la primacía política del papa; *Del Régimen Eclesiástico* (1593) que es un proyecto de la táctica de ocupación del mundo cristiano; por último escribe el *Diálogo político contra los Luteranos, los Calvinistas y otros herejes* en 1595. Si analizamos los temas de este período, podemos imaginar por qué los Tribunales de la Inquisición le perdonaron sus sospechosas relaciones con la investigación de la naturaleza ⁽³⁰⁾.

Con autorización de la Inquisición, Campanella regresó a Calabria. Su desbordante vitalidad lo llevó a plantear nuevos problemas, ahora, en el ámbito político. Su predicación iba encaminada a proponer una Reforma de la religión como punto de partida de la Reforma de toda la vida humana en el contexto de un imperio clerical; la base de toda la Reforma era la vuelta del hombre a la naturaleza pura. Según Campanella, el mundo se encamina, por designio divino, a una transformación. Los signos de esta profecía son: el cisma del clero, la incursión de los turcos sobre la costa de Calabria, el conflicto jurisdiccional entre los obispos y el Reino, así como las sangrientas luchas entre las facciones del reino ⁽³¹⁾.

El mesianismo de Campanella llegó a límites insospechados en 1599, pues predicaba y preparaba una conjura en el estado calabrés, en la que a las ideas religiosas les combinaba astrología, historia y vaticinios sagrados. Se unieron pues a la conjura hombres de la más diversa índole: laicos ávidos de libertad como el noble Maurizio de Rinaldis, frailes fantasiosos y libertinos, clérigos irregulares y otros especímenes semejantes como el renegado Bassa Cicala, quien le prometió naves turcas. La fantasía de Campanella llega a proponer la anexión del reino calabrés a España. La predicación de Campanella es avalada por una masa informe que convierte la catequesis campanelliana de la república cristiana en una heterodoxia que niega la Trinidad, la divinidad de Cristo, la virginidad de María, los milagros, la transubstanciación. Finalmente, la conjura es develada y Campanella es arrestado el 6 de septiembre de 1599 y es juzgado por sedición y por herejía. El 7 de febrero de 1600, quebrantado ya su cuerpo

por las torturas, confiesa su participación en la conjura. Para librarse de la pena capital, simula estar loco; los médicos de la Inquisición lo comprueban después de aplicarle el suplicio de la vela durante 37 horas; deciden no dar curso al proceso por herejía y se le condena a cárcel perpetua e irremisible ⁽³²⁾.

La correspondencia de Campanella es abundante y a través de ella podemos descubrir el proceso de su formación y las posibilidades y límites de su pensamiento. Dice en una de sus cartas:

"Durante mi juventud no tuve maestros, sino sólo de gramática y, durante dos años, de lógica y física de Aristóteles, de la que renegué pronto, pues la consideraba como una sofística. Y estudié solo todas las ciencias por mí mismo, y escribí cosas nada vulgares; anduve por todas las sectas, antiguas y modernas, de filósofos, de médicos, de matemáticos, de legisladores y de otros sabios conocedores de las artes del hablar y de las artes del actuar y el conocer, sacras y profanas, de todas las clases. Y, en mis tribulaciones, siempre aprendí más y seguí creyendo que era cierto que la paciencia prueba la verdadera doctrina..."

"Aquí está pues lo que diferencia mi filosofar del de Pico: aprendo más anatomía de una hormiga o de una hierba —sin hablar de la del mundo, admirabilísima— que de todos los libros que se han escrito desde el principio de los siglos hasta el presente, luego que aprendí a filosofar y a leer el libro de Dios. Según este ejemplar, corrijo los libros humanos, copiados mal y caprichosamente, y no según es, del universo, libro original" ⁽³³⁾.

Ya Campanella había enfrentado todos los libros y las bibliotecas y sólo le faltaba "leer el libro abierto de la naturaleza". Allí radica la diferencia del saber erudito de Pico de la Mirandola y del suyo.

En *La Ciudad del Sol* el Almirante nos dice:

"...quien conoce una sola ciencia, no sabe verdaderamente ni esa ciencia ni las demás, y

que quien está capacitado en una determinada rama científica, aprendida en los libros, es rudo e incapaz. Por el contrario, esto no acontece a los ingenios dispuestos, conocedores de toda clase de ciencias y aptos para contemplar la naturaleza misma..." ⁽³⁴⁾.

Quizás la forma más acertada de leer el discurso de Tommaso Campanella en *La Ciudad del Sol* es a través del capítulo titulado "La prosa del mundo" en *Las palabras y las cosas*:

"Hasta fines del siglo XVI, la semejanza ha desempeñado un papel constructivo en el saber de la cultura occidental. En gran parte, fue ella la que guió la exégesis e interpretación de los textos; la que organizó el juego de los símbolos, permitió el conocimiento de las cosas visibles e invisibles, dirigió el arte de representarlas. El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio. Y la representación —ya fuera fiesta o saber— se daba como repetición: teatro de la vida o espejo del mundo, he ahí el título de cualquier lenguaje, su manera de enunciarse y de formular su derecho a hablar" ⁽³⁵⁾.

Comencemos por la descripción que hace, en forma de diálogo, un capitán de navío genovés. Desembarca en Taprobana y en el centro de una vastísima llanura surge una elevada colina, sobre la cual descansa la mayor parte de la ciudad, dividida en siete grandes círculos o recintos, cada uno de los cuales lleva el nombre de uno de los siete planetas. Esta es, según Foucault, la forma de similitud denominada *Emulación*, que es una especie de conveniencia que está libre de la ley y del lugar y juega, inmóvil, en la distancia; es "como si la connivencia espacial se hubiera roto y los eslabones de la cadena, separados, reprodujeran sus círculos, lejos unos de otros, según una semejanza sin contacto. Hay en la emulación algo del reflejo y del

29. Cf. Romano Amerio, *Introduzione a Tommaso Campanella* en "Opere di Giordano Bruno e di Tommaso Campanella", Riccardo Ricciardi Editore, Milano-Napoli, 1956, pp. 771 y 772.

30. Cf. *Ibid.*, p. 772.

31. Cf. *Ibid.*

32. Cf. *Ibid.*, p. 773.

33. Cf. Tommaso Campanella, *Lettere* en Opere di Giordano Bruno e di Tommaso Campanella, *op. cit.*

34. Tommaso Campanella, *La ciudad del sol* en "Utopías del Renacimiento", Ed. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1976, p. 156.

35. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI editores, México, 1969, p. 26.

espejo; por medio de ella se responden las cosas dispersas a través del mundo... Por medio de esta relación de emulación, las cosas pueden imitarse de un cabo a otro del universo sin encadenamiento ni proximidad... La emulación es una especie de gemelidad natural de las cosas..." (36).

Continúa Campanella, cuyo semejante es el Almirante genovés, describiéndonos *La Ciudad del Sol*:

"En la cima del monte hay una llanura muy extensa, en cuyo centro surge un templo admirablemente construido".

"El templo es completamente redondo y no está rodeado de muros sino que se apoya en gruesas columnas bellamente decoradas".

"Sobre el altar se ve únicamente un globo grande en el cual está dibujado todo el cielo, y otro que representa la tierra. Además, en el techo de la bóveda principal están pintadas y designadas con sus propios nombres todas las estrellas celestes, desde la primera hasta la sexta magnitud. Tres versículos explican la influencia que cada una de ellas ejerce en los sucesos de la tierra".

"El pavimento está adornado de piedras preciosas. Siete lámparas de oro, designadas con el nombre de los siete planetas, permanecen constantemente encendidas" (37). A continuación de las columnas se encuentran numerosas celdas amplias y bien decoradas donde habitan unos 49 sacerdotes y religiosos. "En el punto más alto de la bóveda menor se destaca una bandera flotante que señala la dirección de los vientos... En el mismo lugar, y debajo de la bandera, se advierte un cuaderno escrito con letras de oro" (38).

El Almirante describe la forma como se realiza el aprendizaje de las ciencias por medio de las pinturas murales:

"La sabiduría hizo adornar las paredes interiores y exteriores, inferiores y superiores, con excelentes

pinturas que en admirable orden representan todas las ciencias. En los muros exteriores del templo y en las cortinas que se bajan cuando el sacerdote habla... están dibujadas todas las estrellas. Sus virtudes, magnitudes y movimientos aparecen expresados en tres versículos".

"En la parte interna del muro del primer círculo se hallan representadas todas las figuras matemáticas. Su número es mucho mayor que el de las inventadas por Arquímedes y Euclides...". "En la parte externa de la pared del mismo círculo encuéntrase... una descripción íntegra y... detallada de toda la tierra. Esta descripción va seguida de las pinturas correspondientes a cada provincia... en las cuales se indican... los ritos, las leyes, las costumbres y las posibilidades de sus habitantes. Encima del lugar que ocupa el alfabeto de la Ciudad del Sol, se ven los alfabetos de las provincias".

"En la parte externa del sexto círculo están representadas todas las artes mecánicas, sus instrumentos y el diferente uso que de ellas se hace en las diversas naciones... En la parte externa están todos los inventores de ciencias y de armas, así como también los legisladores. Entre ellos vi a Moisés, Osiris, Júpiter, Mercurio, Licurgo... Incluso tienen dibujado a Mahoma pero lo consideran legislador falaz y vil".

"Hay maestros dedicados a explicar las pinturas, los cuales acostumbran a los niños a aprender todas las ciencias sin esfuerzo y como jugando" (39). Hombres y mujeres se educan en todas las artes.

Se trata de la no distinción entre lo que se ve y lo que se lee, entre lo observado y lo relatado, y por lo tanto, en el entrecruzamiento al infinito de la mirada y el lenguaje (40). Para Foucault el discurso del naturalista Aldrovandi es un discurso ininterrumpido de palabras y de marcas, de relatos y de caracteres, de discursos y de formas; así mismo podemos decir que *La Ciudad del Sol* es "una mezcla inextricable de descripciones exactas, de citas, de fábulas sin crítica, de observaciones que se refieren indiferentemente a la anatomía, los blasones, el habitat,

36. *Ibid.*, p. 28.

37. Tommaso Campanella, "*La ciudad del sol*", en "Utopías del Renacimiento", op. cit., pp. 145 y 146.

38. *Ibid.*, p. 146.

39. *Ibid.*, pp. 147 a 149.

40. Michel Foucault, op. cit., p. 47.

los valores mitológicos de un animal y los usos que puede dársele en la medicina o en la magia" (41).

Es por ello que El Almirante nos habla de conocimientos de matemáticas, astronomía, leyendas, costumbres, artes mecánicas e incluso nos cuenta que en el interior del cuarto círculo están pintadas todas las especies de aves, sus cualidades, tamaños, costumbres, colores, vida, etc., incluso el ave Fénix, que ellos consideran absolutamente real y están allí pintadas también "todas las clases de reptiles, serpientes, dragones, gusanos, insectos, moscas, mosquitos, tábanos, escarabajos, etc., con sus especiales propiedades, virtudes, venenos, usos, etc..." (42).

Otra de las formas de la semejanza que está bellamente ilustrada en el texto de Campanella, es la que veremos a continuación ligada al espacio en la forma de 'cerca y más cerca' y que pertenece más al mundo en el que ellas se encuentran que a las cosas mismas. Cuenta el Almirante que:

"En la parte interna del tercer círculo se hallan representadas todas las especies de árboles y hierbas... y van acompañadas de explicaciones indicando el lugar en que fueron encontradas, sus propiedades, aplicaciones y semejanzas con las cosas celestes, con los metales, con las partes del cuerpo humano y con los objetos del mar, sus diferentes usos en medicina, etc. En la parte externa se ven todas las especies de peces, así de río como de lago o de mar, sus costumbres, cualidades, modo de reproducirse, de vivir y de criarse; sus aplicaciones en la naturaleza y en la vida; y finalmente, sus relaciones con las cosas celestes y terrestres, producidas natural o artificialmente. Tan es así que me quedé asombrado al ver peces en forma de obispo, cadena, coraza, clavo, estrella, miembro viril, etc., constituyendo copias perfectas de todas aquellas cosas que entre nosotros existen. Encuéntrase también erizos, conchas, ostras, etc. En fin, allí está admirablemente descrito y explicado todo lo que el mundo de las aguas contiene digno de mención" (43).

41. *Ibid.*

42. Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*, op. cit., p. 149.

43. *Ibid.*, pp. 148 y 149.

La organización política de *La Ciudad del Sol* se define como una teocracia. El jefe supremo es un sacerdote, al que designan con el nombre de Hoh —nombre que traduce Metafísico—, encargado de todas las cosas temporales y espirituales; es, en cierto modo, la idea que Campanella había planteado en la Monarquía Pontificia: el control espiritual y temporal del papado. Esta idea sobre la teocracia no es incompatible con la crítica al clero pues según el almirante, se dejan arrastrar por sus propios intereses para acrecentar sus riquezas y se olvidan de las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles.

Sin embargo la concepción religiosa dominante entre los heliopolitas es heterodoxa; no temen la muerte pues creen en la inmortalidad del alma, que según sea el caso, se une a los buenos o a los malos espíritus. Aunque se llaman Brahmanes, profesan en parte la doctrina pitagórica, pero no admiten la transmigración de las almas, a no ser en raras ocasiones y por especial juicio de Dios.

Al jefe supremo Hoh, lo asisten tres jefes adjuntos llamados Pon, Sin y Mor, palabras que en la lengua del almirante genovés traducen: *Poder, Amor y Sabiduría*. "El poder tiene a su cargo lo relativo a la guerra y a la paz así como también el arte militar... Dirige a los magistrados militares y a los soldados y vigila las municiones, las fortificaciones, las construcciones, las máquinas de guerra... y a cuantas personas intervienen en todos estos menesteres" (44). Es posible que Campanella se hubiera inspirado en Eudes de la Estrella, que fundó en 1150 una Iglesia nueva cuyos dignatarios se llamaban Poder, Sabiduría y Amor. El de Eudes de la Estrella fue uno de los numerosos movimientos milenaristas iniciados en aquella época.

El saber del Renacimiento está aún inscrito en la tradición medieval de *Las Artes Liberales* y es por ello que al Triunviro Sabiduría le "compete lo concerniente a las artes liberales y mecánicas, las ciencias y sus magistrados, los doctores y las escuelas de las correspondientes disciplinas. Hay un magistrado que se llama Astrólogo y además un Cosmógrafo, un Aritmético, un Geómetra, un Historiador, un Poeta, un Lógico, un Retórico, un Gramático, un Médico, un Filósofo, un Político y un Moralista. Todos ellos se atienen a un único libro, llamado Sabiduría, en el que con claridad y concisión extra-

44. *Ibid.*, p. 147.

ordinarias están escritas todas las ciencias. Este libro es leído por todos ellos al pueblo, a la manera de los Pitagóricos" (45). Son pues el Trivium (gramática, retórica, dialéctica) y el Quatrivium (aritmética, geometría, astronomía y música).

Solamente puede llegar a la dignidad de Hoh quien conoce la historia de todas las naciones, los ritos, los sacrificios, las leyes, las repúblicas y las monarquías, los inventores de las leyes y de las artes, las explicaciones y las vicisitudes celestes y terrestres. Hoh debe conocer todas las artes mecánicas, las ciencias físicas, las matemáticas y la astrología. El conocimiento de las lenguas es secundario para Hoh porque en *La Ciudad del Sol* existen numerosos intérpretes, denominados gramáticos (comentario: gramática = traducción). El saber fundamental de Hoh es el conocimiento de las raíces, los fundamentos y las pruebas de todas las artes y las ciencias, las relaciones de conveniencia y disconveniencia de las cosas, la fatalidad, la armonía, el poder, la sabiduría y el amor de las cosas y de Dios, la jerarquía de los seres y sus relaciones simbólicas con las cosas celestes, terrestres y marítimas... en la medida en que los hombres puedan conocerlas. Finalmente, Hoh necesita estudiar las profecías y la astrología (46). Hoh es pues la condensación de todo el saber que Campanella representa como hombre del Renacimiento.

Por último veamos las funciones de Amor: tiene a su cargo todo lo concerniente a la procreación, a fin de que hombres y mujeres se unan entre sí en condiciones tales que engendren una excelente prole; el Amor tiene también encomendado el arte de la farmacia, la siembra y la recolección de las legumbres y de las frutas, la agricultura, la ganadería, las provisiones alimenticias, el arte culinario, y en fin, todo lo referente al alimento, al vestido y a la unión carnal (47).

Y como el Amor tiene perfectamente normativizadas todas las actividades relativas a la procreación y a la sexualidad, para satisfacer racional y provechosamente el instinto, las mujeres robustas y bellas se unen a hombres fuertes y apasionados; las gruesas, a los delgados; y las delgadas, a los

gruesos. Es este otro ejemplo de semejanza. Para que a la mujer se le conceda una perfecta prole, en las habitaciones hay estatuas de hombres muy preclaros, colocadas allí para ser contempladas por las mujeres como preparación para la unión carnal y en espera de que la Matrona abra a la hora propicia las puertas de las celdas para consumir la unión sexual (48). Como resultado de estas uniones, los niños coetáneos que nacen bajo la misma constelación, son semejantes en virtud, costumbres y aspecto físico, producto de ello es la concordia permanente en la República (49).

Campanella se inspiró en la *Utopía* de Tomás Moro, como lo expresa en *La Ciudad del Sol*:

"...diremos que de nuestra parte se encuentra el ejemplo de Tomás Moro, recientemente martirizado, quien escribió su imaginaria República, denominada "Utopía", la cual nos ha servido de ejemplo para las instituciones de la nuestra" (50).

Para ambos utopistas, la lectura de los clásicos griegos se constituyó en fuente de inspiración y tanto Moro como Campanella formaron parte del movimiento humanista cristiano que se gestó en Europa bajo la influencia de Erasmo de Rotterdam. Sin embargo, la diferencia entre las dos utopías salta a la vista: la de Moro es una humana utopía que nos conduce a la isla después de un largo recorrido por la vida económica y social de Inglaterra; Campanella nos coloca de inmediato en las puertas de la ciudad: "nos planta en medio de su visión metálica y luminosa".

3. FRANCIS BACON (1561-1626)

La *Nueva Atlántida* de Francis Bacon aparece en el año 1622, como parte de una obra más extensa entre la *Historia de los Vientos* y la *Historia de la Vida y la Muerte*. En su obra deja de buscar correspondencias misteriosas entre el individuo, la

48. Cf. *Ibid.*, p. 161.

49. Cf. *Ibid.*, p. 163.

50. *Ibid.*, p. 205.

sociedad y el cosmos y comienza a hacer su aparición un racionalismo ordenado.

Los viajeros que nos conducen a la *Nueva Atlántida*, partieron del Perú, donde habían permanecido por espacio de un año, rumbo a China y Japón, cruzando el mar del sur; llevaban víveres para doce meses y pudieron viajar apaciblemente durante cinco, pero a partir de allí, los vientos no les permitían avanzar y repentinamente se desató por el sur un fuerte vendaval que los arrastró hacia el Norte... quedaron sin alimentos en la inmensidad del océano... Al día siguiente se despertaron algunas posibilidades de salvación, *pues pudiera ser que hubiera islas o continentes que hasta ahora no habían salido a luz*... Navegaron toda la noche y al cabo de hora y media fondearon en el puerto de una hermosa ciudad... Los abordó una pequeña embarcación y uno de los hombres que la ocupaba, nos entregó un pequeño rollo de pergamino... En el rollo, escritas en antiguo hebreo y en griego antiguo y en buen latín escolástico y en español, se leían estas palabras:

"Ninguno de vosotros ha de pisar tierra y debéis alejaros de estas costas en el espacio de 16 días, salvo que se os conceda más tiempo. Mientras tanto, si necesitáis agua fresca o vituallas, auxilio para vuestros enfermos, o reparar vuestro navío, haced por escrito vuestras peticiones y tendréis todo lo que la piedad ordena conceder" (51).

El rollo estaba firmado con un sello de alas de querubín, no extendidas sino caídas, y entre ellas una cruz.

Encontramos en esta obra la historia clásica del naufragio y la llegada a la isla de Bensalem. Bacon vincula esta isla con la Atlántida de Platón y la idea platónica de las grandes civilizaciones desaparecidas. Pero, según Bacon, se equivocó Platón al creer que la Atlántida, o sea, América, se hubiese hundido en el océano. En realidad se trataba de un diluvio, suficiente para provocar la recesión de la civilización en todo el continente, exceptuando una isla que fue milagrosamente preservada. Son las fantasías que elaboran los utopistas alrededor del descubrimiento de América recurriendo a mitos,

51. Francis Bacon, *Nueva Atlántida* en "Utopías del Renacimiento", Ed. Fondo de Cultura Económica, op. cit., p. 236.

incluso más antiguos que el de Platón: el mito del diluvio universal. Sin embargo la isla de Bensalem está más allá de ambos mundos: del viejo y del nuevo continente.

Los naufragos fueron conducidos al día siguiente a la residencia de extranjeros donde les dispensaron todo tipo de cuidados: excelentes viandas y bebidas y a los enfermos les entregaron una caja de pildoritas grises y blancas que en pocos días los sanaron, como por obra de encantamiento. En realidad a este sitio los habían conducido para tenerlos en una especie de cuarentena (52).

Bacon era un filósofo con inclinaciones al estudio de la naturaleza pero, como Moro y Campanella, profundamente cristiano. Los naufragos fueron aceptados por las autoridades de la isla, en la medida en que unos y otros eran cristianos:

El emisario de Bensalem que los recibe les dice:

"Si todos vosotros juráis en el nombre del salvador, que no sois piratas ni habéis derramado sangre, así legal como ilegalmente, en los últimos cuarenta días, tendréis licencia para venir a tierra".

Recordemos también el sello del pergamino: tenía como símbolo la cruz inscrita dentro de las alas de un querubín.

Las costumbres de la Nueva Atlántida son puras, se recompensan las virtudes familiares y se desconoce la prostitución. Realmente no hay en esto ninguna novedad pues son elementos comunes a las otras dos utopías. Pero llega un personaje en una litera de cedro y cristal que lanza sobre los hombres algo así como una mirada de piedad. Más tarde, sentado en un trono, describe a los europeos esta cofradía misteriosa de la que forma parte: La Casa de Salomón. Se trata de un instituto científico, centro y ojo de la nación. En él se realiza el sueño de Bacon: acumular los hechos y las observaciones negados a la ciencia por culpa de la filosofía aristotélica. Así, los científicos de la Nueva Atlántida pueden producir, dentro de una civilización científica dotada de un equipo industrial perfeccionado, nuevas especies vegetales y animales. También pueden acelerar la vegetación de los árboles frutales, hacer conservas alimenticias, volar por los aires y moverse bajo el agua. Claro está que el propósito último de esta

52. *Ibid.*, p. 240.

45. *Ibid.*

46. Cf. *Ibid.*, p. 155.

47. Cf. *Ibid.*, p. 150.

actividad científica va dirigido a la mayor gloria de Dios ⁽⁵³⁾.

El objeto de la Casa de Salomón es el conocimiento de las causas y secretas nociones de las cosas y el engrandecimiento de los límites de la mente humana para la realización de todas las cosas posibles ⁽⁵⁴⁾.

Entre las innovaciones de la fundación está, por ejemplo, la de cuevas cavadas a distintas profundidades para hacer experimentos de endurecimiento, refrigeración y conservación de cuerpos y también para la imitación de minas naturales y producción de nuevos metales artificiales; producen gran cantidad de compuestos y abonos para fertilizar la tierra; construyen torres de media legua de altura que son utilizadas para refrigeración, conservación y para el estudio de los meteoros ardientes y de los demás fenómenos atmosféricos; máquinas para reforzar y multiplicar los vientos, que tienen distintas aplicaciones; levantan grandes edificios donde imitan y demuestran fenómenos como la nieve, el granizo, la lluvia, los truenos y relámpagos y también allí reproducían ranas, moscas, etc., (recordemos que en El Templo de *La Ciudad del Sol* sólo se pintaban); diseñan cámaras especiales donde modifican el aire según creen que cure una u otra dolencia; siembran grandes y variados huertos para ensayar injertos y fertilizaciones y para hacer que las plantas se reproduzcan con mayor rapidez (a estas plantas también se les descubren sus virtudes medicinales); en establos y jaulas tienen animales para hacer disecciones y experimentos que esclarezcan ocultas dolencias del cuerpo humano (Bacon está todavía en la anatomía de Galeno); cuentan con grandes hornos a diferentes temperaturas, para imitar el calor del sol; tienen salas-perspectivas para hacer demostraciones de luces e irradiaciones de todos los colores y allí combinan todas las coloraciones de la luz logrando infinidad de ilusiones y engaños de la vista; allí pueden presentar las cosas cercanas como distantes y las lejanas como próximas; presentan todo tipo de reflejos, refracciones y multiplicaciones de objetos por medio de los rayos visuales; en las cámaras sonoras practican y demuestran toda clase de sonidos y sus derivados; pueden producir diversos instrumentos originales de música y tienen ciertos

aparatos que aplicados a la oreja aumentan notablemente el alcance del oído; instrumentos para transferir sonidos por conductos y tuberías en las más singulares direcciones y distancias. En las casas-matemáticas están expuestos todos los instrumentos de geometría y astronomía. Aunque tienen teatros de magia estas prácticas están prohibidas ⁽⁵⁵⁾.

Los oficios y empleos de los miembros de la casa de Salomón están distribuidos de la siguiente manera: 12 comerciantes viajan al extranjero para traer libros, resúmenes y ejemplos de experimentos de otras partes. Los hombres del misterio coleccionan los experimentos. Los exploradores o mineros se dedican a ensayar nuevos experimentos. Los recopiladores dibujan todos los experimentos. Por último, los iluminados o bienhechores, se consagran al análisis de los experimentos para extraer las aplicaciones a la vida del hombre y para la plena demostración de las causas, medios de adivinación natural y el descubrimiento de las virtudes y partes del cuerpo ⁽⁵⁶⁾.

La casa de Salomón es una cofradía donde todos los científicos investigadores se comprometen bajo juramento a guardar el secreto de sus descubrimientos; sólo los revelan parcialmente al príncipe y al senado, afirmándose así una especie de aristocracia del saber.

La propuesta de Bacon, aunque puramente intuitiva, le confiere un gran valor a la experimentación para buscar la transformación de la naturaleza. Como anota Jean Servier: "La ciencia, para Occidente, se convierte en la esperanza final de una nueva espera y, para muchos ... el principio de un nuevo milenarismo".

BIBLIOGRAFIA

- SERVIER, Jean, *Historia de la Utopía*, Monte Avila Ed., Caracas, 1969.
- MORO, CAMPANELLA y BACON, *Utopías del Renacimiento*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Utopías y Pensamiento Utópico*, compilador: Frank, E. Manuel, Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1982.

53. *Ibid.*

54. *Ibid.*, p. 263.

55. *Ibid.*, p. 265 a 268.

56. *Ibid.*, pp. 270 y 271.

ESTEBANEZ, Emilio G., *Introducción a la Utopía de Tomás Moro*, en Tomás Moro, "Utopía", Ed. Cero, Madrid, 1982.

MARIN, Louis, *Utópicas: Juegos de Espacios*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975.

PLATON, *Las Leyes o de la Legislación y La República o de la Justicia* en Obras Completas, Aguilar, Madrid, 1966.

KAMEN, Henry, *Nacimiento y desarrollo de la toleran-*

cia en la Europa Moderna, Alianza Ed., Madrid, 1987.

ROTTERDAM, Erasmo de, *Encomio de la Estulticia. Prefacio de Erasmo de Rotterdam a su amigo Tomás Moro* en "Elogio de la locura", Erasmo de Rotterdam, Ed. Espasa-Calpe, Argentina, 1953.

BRUNO, Giordano y CAMPANELLA, Tommaso, *Opere di Giordano Bruno e di Tommaso Campanella*, Riccardo Ricciardi Editore, Milano-Napoli, 1956.